

MESA 25

La región andina. Conflictos sociales, procesos socio-económicos, cultura e identidad (siglo XX)

Coordinadores: Marisa Gabriela Armida, Augusto Alberto Bartolini y Juan Luis Hernández

“La Unidad Popular y el Poder Popular. Chile 1970-1973”

Kondolf, Cecilia

Estudiante de Historia – Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires

DNI 29.867.342

ceci.kondolf@gmail.com

Resumen:

A partir de 1970 la sociedad chilena vivió la denominada “vía pacífica al socialismo”. Frente a posiciones que sostienen que la caída del gobierno de Salvador Allende se debió exclusivamente a la acción de las clases dominantes y las Fuerzas Armadas, creemos que es posible analizar las contradicciones entre la Unidad Popular y sus bases sociales como elemento para comprender la crisis del 72-73.

Esta ponencia es un primer avance de investigación acerca de la no concreción de una dirección unificada del proceso revolucionario chileno. Nuestro objetivo es indagar hacia el interior de las fuerzas de izquierda, analizando las concepciones ideológicas de la Unidad Popular, focalizando en las vertientes políticas más influyentes en su interior (el PC y el PS), y del MIR como izquierda extraparlamentaria. Nos proponemos reflexionar sobre la dinámica entre el gobierno y sus bases sociales, las que en un determinado momento tendieron a la construcción de un Poder Popular autónomo.

Para ello analizaremos las tendencias a la integración y hacia la autonomía, a través de las experiencias de los Cordones Industriales, las Juntas de Abastecimiento y Precios y la articulación de ambas organizaciones en los Consejos Comunales.

Por último, pondremos en relación ambos niveles para establecer algunas hipótesis acerca de por qué la radicalización de las masas buscó ser apaciguada desde la UP y por qué el desarrollo de la movilización popular, que requería una conducción unificada, nunca se conformó. Abriendo así un espacio aprovechado por la oposición para consumar el golpe de Estado en 1973.

La sociedad chilena, entre 1970 y 1973 vivió lo que sus actores principales denominaron el experimento de “la vía pacífica al socialismo”. La llegada al gobierno por la vía electoral de la coalición de Salvador Allende, la Unidad Popular, abre un proceso específico de gran complejidad en Chile.

El objetivo de este trabajo es delimitar el análisis del proceso chileno, a los efectos de profundizar el conflicto ideológico-político al interior de las fuerzas de izquierda y su relación con las instancias de participación y organización del denominado Poder Popular. Es nuestra intención establecer algunas hipótesis acerca de por qué la radicalización de las masas buscó ser apaciguada desde la Unidad Popular y por qué el desarrollo de la movilización popular, que requería una conducción unificada y revolucionaria, nunca se conformó. Abriendo así un espacio que fue aprovechado por las fuerzas de derecha para consumar el golpe de Estado en 1973.

Con este análisis no se pretende negar la participación de las fuerzas opositoras en la desestabilización política y socioeconómica del país, ni la acción de los cuadros golpistas de las Fuerzas Armadas, ni la incidencia de Estados Unidos en el resultado. Sino que creemos que estos elementos no fueron los únicos condicionantes para la caída del gobierno de Allende.

A partir de estas consideraciones y apoyándonos en un estado de la cuestión confeccionado previamente¹, nos proponemos reflexionar sobre la dinámica de las relaciones entre la Unidad Popular y sus bases sociales, las que en un determinado momento tendieron a la construcción de un Poder Popular autónomo.

Analizaremos la configuración de la Unidad Popular, investida de su lugar en el vértice político, y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria como fuerza política extraparlamentaria. Para ello se establecerán tres ejes analíticos: los lineamientos ideológicos y las estrategias que de ellos surgen, las alianzas tácticas impulsadas y su correspondencia política, y el papel del Estado en relación a la dirección del movimiento de masas.

Luego analizaremos al denominado Poder Popular desde las tendencias a la integración (la defensa del Gobierno Popular del “compañero presidente”) y también a la autonomía a través de las experiencias de los Cordones Industriales, las Juntas de Abastecimiento y Precios y la articulación de ambas organizaciones en los Consejos Comunales de Trabajadores.

A fin de clarificar el análisis, se procederá a entrecruzar la descripción y análisis de una serie de acontecimientos, donde se perciben y hacen evidentes las divergencias entre las izquierdas y su consecuente relación con las movilizaciones populares. Haremos referencia a la crisis desatada entre octubre de 1972 y septiembre de 1973, coyuntura en la cual se percibe y hace evidente la falta de comunicación y el desfase entre las dirigencias políticas y las bases populares. Se intentará

¹ Conservando las afirmaciones de los distintos autores, evitamos incluir el estado de la cuestión en su formato original para adecuar el trabajo para su presentación en el contexto de las presentes jornadas.

mostrar cómo fue que mientras se agudizaba la lucha de clases durante este período, las profundas contradicciones entre estas organizaciones condicionaron la imposibilidad de construir una estructura de poder unificada y una dirección centralizada de la movilización de las masas lo suficientemente fuerte para capitalizar el creciente poder popular y afrontar los ataques recurrentes de la oposición.

I. Las contradicciones de la izquierda chilena

I.a. Lineamientos ideológicos y estrategias

La asociación de partidos parlamentarios de izquierda de corte comunista-socialista en la coalición de la Unidad Popular, generó una mixtura entre una ideología leninista de asalto al poder y una estricta fidelidad a la institucionalidad y legalidad burguesa (Mires: 1988). En el Programa de la Unidad Popular se pueden observar tres puntos clave para entender la plataforma del partido en relación con sus estrategias posteriores. Estos comprendían una alianza de clases entorno a una coalición de partidos bajo la hegemonía del proletariado, la ruptura del capital nacional e internacional monopolístico y la posterior construcción del socialismo. Los puntos mencionados configuran la construcción de una nueva estructura del poder, el Estado Popular. Para ello era requerimiento básico la transformación de la estructura económica en pos de una transferencia del poder hacia los trabajadores, en una dialéctica entre la base económica y la sobreestructura política. Este programa planteaba las transformaciones desde una base teórica que contemplaba a la economía como base real de las instituciones políticas y posiciones ideológicas. Y es desde esta perspectiva que nace la ambigüedad de la UP con respecto a la democracia, por un lado tomada como el marco político institucional para su desarrollo y por el otro como una peligrosa ‘envoltura’ capitalista. La percepción del socialismo también contenía una ambigüedad, ya que su construcción era enunciada como una reorganización económica, pero afrontada como un proceso político (Lechner: 1972).

La autodefinición revolucionaria de la UP chocó con su ideología reformista y etapista. A partir de su programa económico el gobierno intentaba desbloquear los obstáculos para el desarrollo y acabar con el capital monopólico extranjero y nacional en pos de la posterior edificación del socialismo. Para dicha hazaña precisaba de una alianza económica entre productores (capitalistas nacionales) y consumidores (clase media-obreros-asalariados). Pero el problema remitía a que la apreciación de la UP de los sectores empresariales era desatinada y traería graves consecuencias políticas a partir del desencadenamiento de la inflación, ya que estos sectores no estaban dispuestos a responder al Estado por su propio carácter de clase parasitaria, dependiente y usuraria (Mires: 1988). La apreciación de la contraparte clasista también aparenta ser desacertada puesto que se suponía una clase obrera homogénea en comunión con el gobierno a través de sus partidos y la CUT (Central

Única de Trabajadores), sin embargo este sector se caracterizaba por una amplia heterogeneidad. El mismo programa de la UP profundizó la división al separar a los trabajadores en tres áreas económicas, la social/estatal (sectores estratégicos del gran capital), la mixta y la privada (pequeñas y medianas empresas). Resultando los beneficios de las estatizaciones solo al 10% de los obreros, mientras el 90% restante solo contemplaba un leve aumento en sus salarios y la sindicalización.

Dentro de la Unidad Popular, el Partido Comunista chileno permanece en gran medida inalterable frente a los cambios ideológicos de los años '60, y continúa sosteniendo un programa nacional-popular más que socialista. En base a esta tesis ideológica la trayectoria al socialismo se contemplaba como un tránsito gradual, un proceso de larga duración, con varios gobiernos sucesivos y un copamiento progresivo del poder (Moulián: 1983). En pos de abrir el camino a la transición al socialismo, la trayectoria perseguida por los comunistas se enmarcaba en una rígida concepción de la revolución por etapas. Con lo cual la revolución democrática-burguesa se destacaba como el primer paso programático. En correlación con esta concepción etapista, las estrategias de este partido no contenían en sí mismas elementos que hicieran peligrar la existencia del Estado burgués en Chile. Al aceptar las reglas de la burguesía y su sistema de dominación, no se pretendía cambiar el sistema sino modificarlo (Ruy mauro Marini: 1976).

La línea ideológica del Partido Socialista Chileno adscribía al marxismo-leninismo y admitía la combinación de distintas formas de lucha. Esta maleabilidad táctica, responde a un proceso de transformaciones al interior del partido que se produce en el contexto ideológico de las teorías de la dependencia y las esperanzas revolucionarias generadas por la Revolución Cubana. Frente a la gran lección de Cuba, esta ideología define la trayectoria al socialismo como una necesidad de rápido tránsito entre el sistema capitalista y el sistema superador socialista. En representación de fracciones obreras y vastos sectores medios, y mediante mecanismos populistas informales también buscaba insertarse entre los sectores populares (Moulián: 1983).

Bajo una concepción leninista, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria percibía la crisis del sistema de dominación chileno², no como algo efímero que pudiera reencauzarse con una serie de reformas, sino que en ella contemplaban factores de prefiguración de una situación revolucionaria. Ante el recrudecimiento de las contradicciones inter-burguesas y el aumento del grado de efervescencia del movimiento de masas, el panorama chileno se presentaba apto para la conversión de la crisis de dominación burguesa en una crisis revolucionaria. Según el MIR, estos elementos

² El sistema de dominación chileno implementado desde los años '30 comenzó a mostrar sus límites a partir de la crisis del modelo de desarrollo de capitalismo dependiente y la crisis del Estado de compromiso. En este contexto el gobierno de Eduardo Frei de la Democracia Cristiana impulsó la "revolución en libertad" en un intento de canalizar las fuerzas de impugnación que se venían desarrollando en Chile. Las reformas llevadas a cabo por este gobierno generaron por un lado, un despliegue de fuerzas populares que la DC no pudo contener; y por el otro, un quiebre al interior del bloque tradicional de dominación, lo que permitió el ascenso de Salvador Allende al poder. El gobierno de la Unidad Popular produjo el aceleramiento de la crisis del sistema de dominación. Para profundizar sobre este tema: Fernando Mires (1988), Yolanda Colom (1999) y Ruy Mauro Marini (1976).

previos a la situación, debían ser conducidos y aprovechados a tiempo, para derrocar a la burguesía y al imperialismo y establecer un Estado popular-revolucionario. La condición para el ascenso de este tipo de Estado estaba centrada en el desarrollo del poder de masas alternativo al poder del Estado burgués y la consecuente destrucción del aparato estatal. El MIR advertía que de no ser asumida correctamente la correlación de fuerzas y su debido control, la situación prerrevolucionaria desembocaría en una contrarrevolución (Marini: 1976).

I.b. Alianzas tácticas y su correspondencia política

La política de alianzas del Partido Comunista se encontraba condicionada por su concepción etapista de la revolución. A partir de las contradicciones inter-burguesas (las clases medias con respecto al gran capital extranjero/nacional y los sectores latifundistas) que atravesaba el sistema, el PC buscaba aprovecharse de esta situación. Para esto su intención era aumentar las divergencias y generar una alianza con las clases medias. La expresión programática de esta estrategia se encontró cristalizada en las tres áreas de producción (Área Social, Privada y Mixta) impulsadas por la Unidad Popular. Para concertar esta alianza táctica con las capas medias burguesas el Partido Comunista se apoyaba en sectores organizados del proletariado urbano y rural, en búsqueda de una forma de cooperación de clases. Los constantes intentos de acuerdo con la Democracia Cristiana impulsados por el PC constituían la correspondencia política de esta tesis de coalición progresista (Mires: 1988; Marini: 1976).

La política de alianzas impulsada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, era equivalente a la del PC en cuanto a los enemigos a combatir (gran burguesía e imperialismo) y en la necesidad de constituir algún tipo de compromiso con capas burguesas medias y pequeñas. Pero la divergencia entre las alianzas tácticas de estas dos organizaciones se refleja en la determinación del bloque revolucionario mismo. Para el MIR, este debía establecer su eje en el proletariado organizado, sumando la movilización de amplias masas populares de la ciudad y el campo, e ir incorporando a los sectores más empobrecidos de la pequeña burguesía (Marini: 1976).

I.c. La dirección del movimiento de masas y el papel del Estado

En el desarrollo de los acontecimientos, las fuerzas de izquierda en Chile presentan dos estrategias. Las mismas corresponden a las divergencias en sus lineamientos ideológicos, y sus políticas de alianza, que en la práctica representan una dualidad en la conducción de las masas, y por consiguiente una falta de coherencia con respecto a las tácticas que se debían llevar a cabo. Según la UP, los culpables de la inexistencia de una dirección unida eran los activistas del MIR y los sectores miristas de la misma UP que con sus impulsos ‘ultraizquierdistas’ provocaban el desbocamiento de las masas y la consecuente desestabilización del gobierno de la UP.

La defensa a ultranza del gobierno y la subordinación de las masas a éste, es el reflejo de la concepción que el PC y la Unidad Popular poseían con respecto al movimiento de masas y el papel del Estado. La expresión programática de esto es la fuerte adhesión de la UP al Estado y la institucionalidad, en los marcos del respeto a la constitucionalidad del Estado burgués. Primero se planteaban labores de construcción del socialismo sin resolver previamente el problema fundamental que estas suponen, es decir la toma del poder por parte de los trabajadores. Esta era la lectura del MIR con respecto a los virajes de la UP y los partidos que la conformaban. El ‘criterismo parlamentario’ de la UP se debía a la influencia que la pequeña burguesía ejercía en el seno del gobierno popular y también al gran peso que la tradición parlamentaria poseía en los círculos políticos chilenos (Marini: 1976).

Con respecto al Partido Socialista, los autores le llegan a otorgar ciertos rasgos antigubernistas. No por una actitud de abierta oposición, todo lo contrario, sino por la lectura que realizaban con respecto al movimiento de masas, puesto que suponían que éstas se encontraban en permanente disposición revolucionaria. Esta apreciación se ilustra en la primera Asamblea Popular, como respuesta unitaria de la izquierda (menos el PC) frente a la derecha, en un intento de bloquear la movilización derechista con demostraciones populares.

La actitud del MIR con respecto al bloque electoral de izquierda era de disposición favorable, esto se expone en que el MIR componía el contingente de seguridad personal de Allende y en que pusieron a disposición de la UP sus servicios de inteligencia³. Pero las relaciones entre el MIR y la UP/PC se encuentran condicionadas por las distintas interpretaciones que poseían con respecto a las estrategias y tácticas que el proceso revolucionario debía impulsar. Para el MIR las relaciones entre proletariado y burguesía debían basarse en la fuerza y la política debía proceder de acuerdo a la disposición de lucha de la mayoría de la clase obrera, pobres rurales y urbanos hacia su fortalecimiento político y organización, en detrimento de los sectores burgueses. Esta interpretación tiene su correspondencia política durante el período del desabastecimiento, cuando el MIR pone todos sus esfuerzos en la organización de órganos de control de masas sobre la producción y distribución de bienes esenciales. Estas afirmaciones parten de la concepción del MIR con respecto al papel del Estado en el proceso revolucionario y los órganos de control de las masas, siendo que la fuerza del Estado proviene exclusivamente del apoyo que la movilización de masas le dispense al Estado y no al revés.

³ El grupo de Amigos Personales (GAP) de Allende creado en 1970, funcionaba como dispositivo de seguridad del presidente. En un principio conducido por integrantes del MIR para luego ser coordinado por miembros del PC.

II. El Poder Popular: ¿Integración o Autonomía de los órganos populares?

El denominado Poder Popular durante la vía pacífica al socialismo se expresa a través de distintos movimientos de participación, organización y movilización social y política. A través de distintas agrupaciones⁴, los sectores populares chilenos encontraron la forma de manifestar sus reivindicaciones socioeconómicas y políticas, defender sus intereses, al tiempo que apoyaban al gobierno de la Unidad Popular.

II.a. Los Pobladores

El movimiento de pobladores de Chile tiene una larga tradición organizativa en distintos comités de vecinos. Una de las primeras expresiones de estos grupos fue en la década del '40, cuando por medio del *Comité de los Sin Casa* comenzaron las primeras 'tomas de terrenos' y la construcción de campamentos. Luego de sufrir la represión por parte de diversos gobiernos y ejercer presión para conseguir planes de vivienda estatales, el movimiento de pobladores encuentra un gobierno aliado en la Unidad Popular. Dependiendo del grado de desarrollo, protagonismo y politización de las propias organizaciones de base en las distintas coyunturas este movimiento llega a alcanzar una autonomía relativa. Esta independencia fue cuestionada por los dirigentes de la UP, pero a pesar de ello, los movimientos de pobladores alcanzaron su propio desarrollo. (Garcés en Pinto Vallejos: 2005). Durante la coyuntura en 1970, los movimientos de pobladores despertaron el interés de los distintos partidos de izquierda y de la Democracia Cristiana, ya que la reivindicación habitacional se había convertido en un eje del conflicto político.

La máxima expresión de independencia de los pobladores fue durante la crisis en 1972, cuando frente al desabastecimiento provocado por la burguesía, se conformaron las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP). Estableciendo una especie de puente entre la producción y los consumidores populares, las JAP ganaron un importante lugar dentro de la dinámica del poder popular. Cuando el desabastecimiento golpeó a los pobladores, las JAP, mediante nuevas formas de organización asumen las tareas de distribución, logrando de esta manera independizarse del Estado. La gran red controlada por las masas, a través de las JAP posibilita la creación de lazos entre las fábricas, las empresas de distribución, los pequeños comerciantes y los hogares. La importancia de estas organizaciones radica en que la lucha de clases se focaliza en el desabastecimiento, centrada en la ofensiva burguesa y la defensa popular.

La coyuntura del desabastecimiento de 1972 representa un punto de inflexión, durante el cual el movimiento de pobladores se elevó como un importantísimo actor social con cierto grado de autonomía, apoyando el gobierno de Allende. Sin embargo no podían afrontar exitosamente, por

⁴ Las Juntas de Vecinos, Comités de los Sin Casa, Comités de Reforma Agraria, Comités de la Unidad Popular, Juntas de Abastecimiento y Precios, Consejos Comunales y Consejos Locales de Salud fueron algunos de los movimientos organizados durante estos años.

mucho tiempo, las dificultades de producción y distribución que generaba el *lock out* patronal. Cuando se logró controlar la situación y el Estado dominó nuevamente el abastecimiento, las organizaciones creadas durante la crisis se desmovilizan llevando a las bases del frente poblacional a la desarticulación.

II.b. Los obreros

Otra de las instancias donde se expresó el Poder Popular fue en la conformación de los Cordones Industriales surgidos durante la huelga patronal de 1972. A lo largo de la historia del movimiento obrero y las luchas sindicales de Chile existió una oscilación entre etapas de autonomía y subordinación en cuanto al Estado y los partidos políticos. La debilidad objetiva que poseía la CUT, en cuanto a su déficit de representatividad de la clase obrera se une a su organización vertical, lo que explica la incapacidad de la Central para posicionarse al frente de los Cordones Industriales.

El período de la Unidad Popular es el momento de mayor participación sociopolítica de los trabajadores y, a la vez, una etapa de subordinación de la dirigencia sindical a los proyectos del gobierno. La vía institucional de la UP y su consecuente alianza con la burguesía nacional, impone grandes consecuencias en las relaciones entre el gobierno y el movimiento obrero, ya que esta alianza no cuestionaba la propiedad de los medios de producción. Al convulsionarse las masas en la profundización de la lucha de clases, la CUT busca desesperadamente contener al movimiento obrero en los marcos de la línea institucional. Esto se intenta llevar a cabo cuando los dirigentes de la CUT, a la vez funcionarios estatales, suprimen cualquier intento de autodeterminación de los trabajadores, produciendo la división del movimiento obrero.

Al clasificar las huelgas como ilegales, se produce el alejamiento entre las luchas obreras y la Central que pretendía representarlos, demostrando como el proyecto institucional entra en contradicción con las actividades concretas del movimiento obrero. La creación de los Cordones Industriales es producto de una larga tradición y acumulación de experiencias de lucha y representa el quiebre de los organismos de mediación y dirección del movimiento obrero. Este desborda las intenciones de los partidos y recupera la autonomía de clase que parcialmente había perdido (Gaudichaud: 2005).

II.c. La articulación de la movilización popular: Los Comandos Comunales

Fue durante la crisis de octubre del '72 que se pusieron en marcha los Cordones Industriales y se estableció, frente a los boicots golpistas, un lazo de conexión y solidaridad con el movimiento de los pobladores. En esta coyuntura el movimiento poblacional logra un salto cualitativo y se relaciona con la lucha por el poder político, generando una vinculación política y organizativa, de tipo coyuntural con el movimiento obrero, a través de órganos locales de poder popular.

La fuerza de la organización y movilización de los Comandos Comunales, como organismos locales del poder popular, creados para la defensa del gobierno del “compañero presidente” y la continuidad de la producción, expresaron la enorme capacidad del poder popular para contrarrestar a las presiones de la burguesía. Obreros representados por sus sindicatos, los pobladores, asociaciones de mujeres organizadas con las JAP, sindicatos agrícolas, centros de estudiantes y los partidos de izquierda, lograron la articulación del Poder Popular. El éxito de los Comandos Comunales y los Cordones Industriales cristaliza el alejamiento entre las bases y las tradicionales dirigencias políticas y sindicales y la capacidad de resistencia inmediata que podía articular el poder popular. Sin embargo, una vez terminado el paro empresarial, los CC se desacoplaron demostrando que la convergencia entre el movimiento poblacional y el movimiento obrero no representaba una forma de organización permanente, sino una iniciativa concreta, reactiva y defensiva frente a una desestabilización del gobierno y en pos de una provisoria confluencia de intereses en común.

III. La Unidad Popular y el Poder Popular

En la experiencia chilena el poder popular adquiere, inserto en la dinámica de la lucha de clases, la capacidad de generar órganos autónomos con respecto al Estado con la potencialidad de producir un doble poder. Los diversos sectores fueron adquiriendo cada vez mayor conciencia de sí, aglutinándose en organizaciones con reivindicaciones propias, pero capaces de articular demandas e intereses con otros sectores. Estos organismos de participación, sin subordinarse al Estado, se convierten en instancias de apoyo masivo al gobierno y actúan en forma reactiva a los avances de la derecha. La Unidad Popular, de acuerdo con su autoproclamación de gobierno popular sostenía el objetivo de conducir las movilizaciones de las masas dentro de los marcos de la institucionalidad. Sin embargo, frente a los boicots de la derecha⁵ y al profundizarse la lucha de clases, el poder popular desarrolla iniciativas autónomas, llegando incluso a enfrentarse al gobierno que los representaba. Cuando la dinámica de la lucha social superó los marcos institucionales de la estrategia del gobierno, las organizaciones de poder popular tomaron a su cargo la defensa del gobierno que habían elegido.

Al enmarcar a la movilización popular dentro de la legalidad burguesa, las políticas gubernamentales constriñeron el desarrollo de la lucha de clases. El avance del movimiento obrero sobre las riendas del proceso y las iniciativas populares en la construcción del poder popular, produjeron cada vez más fisuras, y un posterior alejamiento, entre las masas y la Unidad Popular (Colom: 1999).

⁵ Las fuerzas golpistas, que fueron apoyadas económica y políticamente por el gobierno de Estados Unidos, presionaron para enfrentar a la UP y disputar su hegemonía a través del sabotaje económico, una política parlamentaria obstruccionista, la propaganda ideológica para captar el apoyo de las clases medias, boicots, desabastecimiento, fuga de capitales, desinversión, campañas periodísticas contra el gobierno y acciones terroristas de grupos paramilitares.

Las movilizaciones y las tomas no impulsadas desde el gobierno Popular, eran desacreditadas por el mismo. *“Hubo fenómenos de anarquía y descoordinación, transgresiones programáticas, manifestaciones de sectarismo que afectaron la autoridad y el prestigio del gobierno Popular. Tales deficiencias, [...] son producto del carácter inédito de la acción colectiva de las masas. [...] la descentralización y la participación popular son inherentes a una sociedad socialista”*⁶. Estas aseveraciones de quien fuera ministro de economía del presidente Salvador Allende, cristalizan la concepción contrariada de la UP y el PC. Puesto que criticaban las acciones populares extra-programáticas, como “ultraizquierdistas” por generar una erosión de la autoridad gubernamental y quitarle peso a las directivas que impulsaba la Unidad Popular. Y a la vez apoyaban las prácticas de vastos sectores populares que por cuenta propia desempeñaban la toma de las fábricas y tierras, ya que continuaba existiendo la necesidad de mantener el apoyo popular del cual se sustentaba el propio gobierno de Allende⁷.

Durante la crisis económica y el paro patronal de octubre de 1972, se presentó en el panorama otra ola de movilizaciones populares para enfrentar el ataque derechista, este hecho permite exponer la contraposición entre el PC y el MIR, como exponentes de los denominados grupos “gradualistas” y “rupturistas” respectivamente, y el creciente poder organizativo popular⁸. Este momento crítico se encontró agravado por las acciones de sectores opositores que a través de diversos frentes (eje gremial-parlamentario-militar) activan una incesante campaña de boicot hacia el gobierno de la Unidad Popular. A través de diversos mecanismos la oposición impulsó un paro patronal, con la intención de aumentar el descontento de las masas, separándolas del gobierno Popular y pretendiendo abrir el paso para un golpe de Estado. Gracias a la falta de una articulación firme entre los diversos polos opositores, las oscilaciones de la DC que seguía buscando una salida parlamentaria y el sentido clasista que los trabajadores le atribuyeron al paro, no se dieron las condiciones esperadas para concretar el golpe en 1972.

Ante esta situación de radicalización de las masas, a partir del proceso de reformas, los militantes del Partido Comunista acusaban al MIR de descarrilar a las masas. Ya que no concordaban con las ideas del MIR que al abrir la posibilidad de una revolución socialista, la población comenzaría a tomar conciencia e intentaría tomar las riendas del proceso revolucionario. El MIR apoyaba firmemente estos avances espontáneos de movilización, porque veía en ellos la constitución de una situación ‘prerrevolucionaria’ y los gérmenes del surgimiento de un poder de masas alternativo al poder del Estado burgués.

⁶ Citado en Cademártori, José: “A 25 años de la Unidad Popular en Chile”; Revista *Realidad Económica*; Bs. As; Edición: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE); N° 136; 1996. pág. 41.

⁷ Aunque posteriormente revertían las tomas y concretaban las devoluciones de las propiedades.

⁸ Sobre las posturas gradualista y rupturista ver: J. Pinto Vallejos (2005).

Desde estas concepciones del poder insurgente de las masas, se puede encontrar otro momento ejemplificador de la fisura entre la UP y la emergencia del “Poder Popular”, a partir de la formación de la Asamblea Popular en la ciudad de Concepción en octubre de 1972. Esta movilización de masas postulada por el llamado ‘Grupo de los Cinco’ (MIR, PS, MAPU, IC y PR), con excepción del Partido Comunista, refleja la ruptura de la dirección política de la Unidad Popular.

La Asamblea surgió, por un lado como una exposición defensiva frente a las demostraciones derechistas que tenían lugar en contra del gobierno. Y por otro lado, como una convocatoria deliberativa, que terminó por convertirse en ‘foro popular’, donde distintos sindicatos, asociaciones y partidos expusieron sus incertidumbres. En esta instancia de convocatoria popular es donde se redacta el Pliego del Pueblo, en respuesta al Pliego de Chile (declaración de la burguesía y sus partidos). Este manifiesto enuncia los derechos de los sectores populares, exige el control obrero de la producción en empresas privadas, el requerimiento de la dirección obrera en las áreas estatales y las tareas políticas para llegar a conformar el Poder Popular. Esta perspectiva plantea la necesidad de gestar un modelo alternativo para la construcción del socialismo.

En esta ocasión, Allende y el PC, investidos de un carácter burgués, y dominados por ese ‘pecado original’ de sujeción al Estado⁹, desautorizaron la última Asamblea y la catalogaron como ‘auténticamente revolucionaria’ y con intenciones de recrear un ‘soviet’ como poder alternativo. Esta percepción se expone en la carta redactada por Salvador Allende en la que se refería a la Asamblea de Concepción:

“En la provincia de Concepción se ha producido por segunda vez en tres meses un fenómeno de tendencia divisionista que atenta contra la homogeneidad del movimiento de la Unidad Popular. [...] He dicho que en Chile no hay enfrentamientos de poderes y que el poder ejecutivo encara un conflicto político creado por los que desde otros poderes del estado sobrepasan sus competencias, desconociendo la constitución, para imposibilitar nuestra misión histórica. [...] El poder popular no surgirá de la maniobra divisionista de los que quieren levantar un espejismo lírico surgido del romanticismo político al que llaman, al margen de toda realidad, ‘Asamblea Popular’”.¹⁰

Durante el desarrollo de las Asambleas Populares se cristalizan las divergencias en cuanto al movimiento de masas y el papel del Estado en las concepciones de la izquierda. Estas asambleas fueron desautorizadas por el gobierno de la UP, porque consideraba ilegal cualquier iniciativa de movilización popular no generada por el mismo:

⁹ Fernando Mires sustenta en su libro los dos ‘pecados originales’ de la UP, siendo uno la fijación al Estado y el otro el propio programa del partido.

¹⁰ Citado en Harnecker, Marta: *La lucha de un pueblo sin armas. (Los tres años de gobierno popular)* 10 septiembre 2003. http://www.alianzabolivariana.org/pdf/pueblo_sin_armas.pdf. pág. 27.

“En otras experiencias históricas ha surgido como un ‘doble poder’ contra el poder social reaccionario sin base social y sumido en la impotencia. Pensar en algo semejante en Chile en estos momentos es absurdo si no crasa la ignorancia e irresponsabilidad. Porque aquí hay un solo gobierno, el que presido, y que no sólo es legítimamente constituido, sino que por su definición y contenido de clase es un gobierno al servicio de los intereses generales de los trabajadores. Y con la más profunda conciencia de revolucionaria no toleraré que nada ni nadie atente contra la plenitud del legítimo gobierno del país”.¹¹

Queda claro en estas líneas que estas reuniones masivas eran percibidas, dentro del marco programático de la Unidad Popular, como una instancia alternativa al sistema parlamentario vigente.

Esta incipiente dualización del poder en forma transitoria, entre un aparato estatal paralizado y maniatado por los boicots, y el movimiento obrero con gestión de la sociedad tiene la especificidad de ser generado en defensa del gobierno popular. Pero a partir de la formación del gabinete cívico-militar, los órganos de poder popular, los cordones industriales y los comandos comunales quedaron en estado *embrionario* y el control de la dirigencia explica por qué estas organizaciones populares no se convirtieron en grandes asambleas permanentes. Por el contrario, estos representaron la coordinación de dirigentes sindicales revolucionarios, que en forma local, temporal y coyuntural, consiguieron movilizar a una parte de los trabajadores.

La crisis de octubre del '72 supuso como consecuencia, la cristalización de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. También condicionó el ambiente para la unificación y la radicalización de ambos bloques sociales, provocando por un lado, el aumento de la efervescencia violenta del movimiento derechista de la pequeña burguesía. Y por el otro, un nivel de cohesión más profundo entre las fuerzas de izquierda, resurgente desde las bases obreras.

La huelga de los mineros del cobre de *El Teniente* durante los primeros meses de 1973, constituye una de las ofensivas gremiales más importantes del período y otro importante acontecimiento clarificador de las contradicciones de la izquierda ante la acción de las masas y las iniciativas del poder popular. La primera orden desde el Partido Comunista (dentro de la dirigencia de la Central Única de Trabajadores) hacia los trabajadores en huelga fue desertar, puesto que no aprobarían un conflicto en contra del gobierno. Sin embargo, al retirar su apoyo a la huelga no aprovecharon la reversión de la situación en contra de la derecha y dejaron abierta la posibilidad de que esta fuera capitalizada por la Democracia cristiana, y a partir de la votación realizada para determinar el apoyo a la huelga, se terminó por dividir políticamente a los trabajadores.

¹¹ Citado en Harnecker, Marta: *La lucha de un pueblo sin armas. (Los tres años de gobierno popular)* 10 septiembre 2003. http://www.alianzabolivariana.org/pdf/pueblo_sin_armas.pdf, pág. 27.

IV. Reflexiones finales

Las diferencias entre las concepciones ideológicas, las alianzas que estas proponían, el papel otorgado al aparato estatal y la relación con las masas movilizadas, constituyen una contraposición infranqueable entre el PC y el MIR. Sin embargo las contradicciones de la izquierda conforman sólo uno de los factores que permitieron el desenlace ocurrido. La emergencia de un Poder Popular genuino que se levantaba en defensa de su gobierno, de sus derechos y sus reivindicaciones frente a un gobierno que se encerraba cada vez más en la Casa de la Moneda y castigaba los avances populares que no respondían a su programa, generaron una brecha que fue aprovechada por la oposición.

Ante este escenario, la huelga patronal demostró que la dinámica de la lucha de clases había llegado a un punto donde las organizaciones populares se encontraban en condiciones de dar un salto cualitativo en su movilización y organización para avanzar en la etapa de la toma del poder. Sin embargo el estado de desarrollo del movimiento obrero y el movimiento de pobladores requería una conducción unificada y revolucionaria que nunca se conformó. La gran contradicción de la vía chilena fue la intención de reformar a la sociedad desde la estructura estatal en un marco burgués y simultáneamente movilizar a las masas desde abajo, las cuales terminaron por desbordar el sistema vigente. De allí que la dificultad de la izquierda chilena fue su incapacidad para encontrar un espacio para las auto-organizaciones y el Poder Popular dentro de la línea institucional del gobierno.

El desarrollo de los acontecimientos desembocó en la única cuestión en la que la UP, el MIR y el pueblo se ponían de acuerdo en no tolerar: el golpe de Estado. La incontabilidad del proceso, expresada en la radicalización de las masas, se intentó calmar desde la UP y el PC, se quiso explotar su potencial desde el MIR y terminó siendo capitalizada en el golpe de la derecha del 11 de septiembre de 1973.

La construcción del socialismo por medio de las urnas y las instituciones democráticas, sin lugar para la insurrección, se presentaba acertada como táctica de una política socialista, pero en cuanto la táctica se volvió la estrategia y la acción se encerró en una concepción indiscutible, la vía pacífica se convirtió en una tragedia. Cuando Allende necesitó de la expresión de apoyo y la movilización popular, la mayoría del pueblo se encontraba en casa desarmada¹² y en completa ignorancia del peligro que su acción pasiva representaba para la democracia chilena.

¹² El 21 de Octubre de 1972 es sancionada la Ley de Control de Armas, a través de allanamientos de sindicatos, poblaciones y locales de los distintos partidos, lo que provoca el repliegue final de las fuerzas de izquierda y la movilización popular.

Referencias bibliográficas

- Cademártori, José; “A 25 años de la Unidad Popular en Chile”; Revista *Realidad Económica*; Bs. As; Edición: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE); N° 136; 1996.
- Colom, Yolanda; “El Poder Popular en Chile: 1970-1973”; *Red Intercátedras de Historia de América Latina*; Rosario; Boletín N°3; Año 3; 1999.
- Garcés, Joan E; *El Estado y los problemas tácticos del gobierno de Allende*; Bs. As.; Siglo XXI; 1974.
- Garretón, Manuel Antonio y Moulián Tomás; *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*; Santiago; CESOC y LOM; 1983.
- Lechner, Norberto; “La problemática actual del Estado y del Derecho en Chile”. *Cuadernos de la Realidad Nacional*; CEREN; Universidad Católica de Chile; N°15; diciembre de 1972.
- Leiva, Sebastián; “El MIR y los Comandos Comunales: poder popular y unificación de la movilización social”; *Cyber Humanitatis*. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades; Universidad de Chile; N° 30; 2004.
- Mires, Fernando; *La rebelión permanente*; México; Siglo XXI; 1988.
- Pinto Vallejos, Julio (coordinador); *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*; Santiago; LOM ediciones; 2005.
- Programa de la Unidad Popular; “Las primeras 40 medidas del gobierno popular”; el 4 de Noviembre de 1970. <http://www.abacq.net/imaginaria/>
- Ruy Mauro Marini; “Dos estrategias en el proceso chileno”; *El reformismo y la contrarrevolución (Estudios sobre Chile)*; México; Era; 1976.
- Harnecker, Marta; *La lucha de un pueblo sin armas. (Los tres años de gobierno popular)* 10 septiembre 2003. http://www.alianzabolivariana.org/pdf/pueblo_sin_armas.pdf